

# El Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera

El Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera constituye uno de los museos locales pioneros de Andalucía, remontando sus orígenes a finales del siglo XIX. Concretamente es en el año 1873 cuando se fundó, a instancias municipales, en la galería que da ingreso al Cabildo Viejo, el denominado "Depósito Arqueológico anexo a la Biblioteca Municipal". El objetivo que se perseguía con la creación de este Depósito era la salvaguarda de los objetos arqueológicos que por una u otra causa iban apareciendo tanto en el término municipal como en la propia ciudad y que corrían peligro de pérdida.

Un importante punto de inflexión en la historia del museo fue la incorporación a, partir de 1931, de Manuel Esteve Guerrero como director de la Biblioteca y el Archivo Municipales y por tanto de la Colección Arqueológica. Las más de cuatro décadas que este estudioso de la historia y de la arqueología jerezana estuvo al frente de la Institución, supusieron un notable incremento y enriquecimiento de los fondos -por hallazgos casuales, por donaciones o bien procedentes de excavaciones arqueológicas, como las realizadas bajo su dirección en el cercano yacimiento de Mesas de Asta. Esto derivó en que aquella primitiva colección adquiriera oficialmente, mediante Orden Ministerial de 9 de septiembre de 1963, la categoría de Museo.

Abandonada en 1982 debido a lo inadecuado y obsoleto de sus instalaciones su histórica sede de la plaza de la Asunción, el museo reabre sus puertas al público completamente renovado en una nueva ubicación en 1993, siendo inscrito en 1997 en el Registro de Museos de Andalucía, formando desde entonces parte de la Red Andaluza de Museos.

La actual sede se localiza en el corazón de la ciudad medieval, en la popular plaza del Mercado, centro del histórico barrio de San Mateo. Está constituida por un conjunto de edificaciones articuladas en torno a varios patios, siendo la más emblemática una casa-patio con características propias de la arquitectura de tránsito entre de los siglos XVIII y XIX, que además tiene en su historial el haber visto nacer dentro de sus muros el primer Instituto de Enseñanza Media de la provincia de Cádiz.

Tras doce años de actividad en la nueva sede, el museo se encuentra en este momento inmerso en obras de reforma y ampliación, lo que ha obligado a su cierre temporal al público. Estas obras, promovidas por el propio Ayuntamiento, han tenido como objetivo cubrir una serie de necesidades que en unos casos se venían arrastrando desde el proyecto de 1992 y en otros han ido surgiendo en el transcurso de estos años.

Siguiendo el programa elaborado por los propios técnicos del Centro, las actuaciones se han ordenado en dos grupos: por una parte mejora de los edificios existentes y por otra obras de ampliación de nueva planta.

La zona de ampliación se desarrolla hacia la parte trasera del conjunto, en un solar anexo que, al menos desde mediados del siglo XIX, estuvo destinado a patio. En este área han sido construidos dos nuevos edificios comunicados con los anteriores. Uno de ellos se ha destinado integralmente a zona de almacenes, solucionando de esta manera un problema de espacio de depósito de fondos acuciante y muy generalizado en los museos arqueológicos, mientras que el otro ha permitido ampliar de manera notable el área expositiva.

De esta forma se ha conseguido que hoy el museo ocupe la práctica totalidad de la manzana urbana, con una superficie útil en torno a los 3 200 m<sup>2</sup>, lo que supone un incremento de unos 1 200 m<sup>2</sup> respecto a las instalaciones anteriores. Asimismo ha aumentado en más de un tercio el espacio destinado a exposición permanente. Esto va a permitir incorporar al recorrido materiales procedentes de las intervenciones arqueológicas que se han desarrollado en la última década en la ciudad -bienes que se encuentran en el museo en calidad de depósito de la administración autonómica-, así como adecuar el discurso expositivo a los últimos avances de la investigación.

Una vez que se proceda a su reapertura, el visitante podrá realizar un recorrido por la historia de Jerez a través de tres grandes bloques temáticos. Son las áreas correspondientes a época medieval y posmedieval las más novedosas y las que se están viendo más afectadas por las reformas en curso, al coincidir con los periodos sobre los que han tenido mayor incidencia los trabajos arqueológicos de los últimos años.

El primer bloque -heredero en gran medida del anterior montaje museográfico- recoge, a través de piezas tan conocidas como el ídolo-cilindro calcólico del Cerro de las Vacas, el casco griego del Guadalete (s. VII a. de C.) o la cabeza-retrato de época romano-republicana procedente de *Hasta Regia*, lo que ha sido la evolución de los asentamientos humanos en la comarca de Jerez desde las primeras comunidades de cazadores-recolectores hasta inicios del medioevo.

El segundo bloque se dedica íntegramente a *Madinat Sharish*, es decir, al nacimiento y formación de la ciudad de Jerez y a su consolidación en época almohade. Ocupa una gran sala de nueva creación, en la que la primera parte se ha destinado a los orígenes prealmohades. Sin duda serán los materiales califales procedentes en su mayoría de las recientes excavaciones realizadas en la plaza Belén -donde la pieza más emblemática es un plato en verde manganeso decorado con la figura de un hermoso ciervo de perfil, en la línea de las producciones de *Madinat al Zahra*- una de las estrellas de las nuevas zonas de ampliación.

En lo que se refiere a la medina almohade, además de abordar aspectos relativos a las necrópolis, cuya identificación solo ha sido posible a través de los últimos trabajos realizados, se contempla la recreación de un tramo de la muralla, con su sistema constructi-

vo, una calle y una vivienda, en la que los materiales van distribuidos según funcionalidad en las distintas estancias domésticas, todo ello complementado con recursos expositivos de distinto tipo entre los que no faltan algunas reconstrucciones virtuales.

La última parte del recorrido versa sobre el desarrollo de Jerez -*Xeres de la Frontera*- desde su incorporación a la Corona de Castilla en 1264 hasta fines del siglo XVIII. Entre el variado elenco de bienes que componen esta sección y que se expondrán por vez primera, se encuentra un relieve inglés del siglo XV en alabastro, representando la resurrección de Cristo, del antiguo hospital de la Sangr, o un singular y casi único conjunto de recipientes de vidrio de la misma cronología, procedentes de la calle Manuel María González, que han tenido que someterse para su exposición a un complicado proceso de restauración.

Al margen de estos bloques que se distribuyen a lo largo de las once salas que tiene en la actualidad el museo, la nueva conformación a nivel arquitectónico de patios y galerías, ha permitido planificar la exposición de una manera adecuada de la colección epigráfica y heráldica. Por otra parte la conservación *in situ* de restos arqueológicos hallados con motivo de las obras de ampliación, muestra la secuencia arqueológica más frecuentemente documentada en las intervenciones realizadas en la ciudad y sirve de arranque para tratar aspectos relativos a metodología de trabajo en arqueología.

Además de las áreas expositivas, el museo cuenta, para cumplir con las funciones que habitualmente tienen encomendadas este tipo de establecimientos, con toda otra serie de dependencias. Unas de carácter interno -como son laboratorio de restauración, almacenes de fondos, área de investigación, área administrativa-, y otras de uso externo -biblioteca especializada en temas de arqueología y patrimonio, talleres pedagógicos-, a lo que hay que añadir también una gran sala de usos múltiples, la sala Julián Cuadra, que permite el desarrollo de exposiciones temporales, congresos, conferencias, teatro, ciclos de música, etc.

Para finalizar, un papel decisivo en el acercamiento del museo a su entorno más próximo lo está jugando la Asociación de Amigos del Museo. Su programación trimestral, coordinada con la dirección del centro -a la que sus miembros dedican con ilusión muchas horas de su tiempo- intenta dar respuesta a las inquietudes y demandas de los propios socios, realiza actividades complementarias como rutas culturales, colabora con otras asociaciones promoviendo el conocimiento y la defensa del patrimonio, pero por encima de todo se trata del mejor canal de comunicación que tiene el museo con la sociedad jerezana.

Rosalía González Rodríguez  
Directora del Museo Arqueológico Municipal de Jerez